



POLÍTICAS ENERGÉTICAS Y ASEGURAMIENTO DEL SUMINISTRO ELÉCTRICO. Sr. D. *Sebastià Rusalleda i Gallart, Consejero de la CNE*

El desarrollo económico en nuestro mundo occidental se inició en la segunda mitad del siglo XIX con la revolución industrial, proceso que se inició en países como Inglaterra o Francia y que llegó con algún retraso a otros, como es el caso Español. Factores como una agro-economía de subsistencia que no pudo abrirse al mercado, un Estado debilitado e intervencionista, entre otros, retrasaron enormemente este proceso en España.

Este desarrollo, gracias al movimiento obrero, a los avances tecnológicos y a las políticas sociales, desembocó en la primera mitad del siglo XX en un desarrollo económico-social que, a pesar de las guerras mundiales, hoy nos ha llevado al denominado estado del bienestar.

Únicamente, a final del siglo XX, y en la medida en que los distintos países hemos llegado a una sociedad post-industrial, en las que las necesidades básicas de la mayoría estaban cubiertas, se ha empezado a hablar de desarrollo ambiental y a valorar los costes medioambientales, entre otros costes sociales, en los que este modelo de sociedad post-industrial (fuertemente caracterizada por el poder del consumo) incurre.

El desarrollo sostenible ha de contemplar simultáneamente las variables económica, social y ambiental. El desarrollo energético sostenible, en sentido amplio, es aquel que satisface las necesidades energéticas del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades.

En términos de garantía de suministro ha de tenerse en cuenta que hay que dar solución lo más pronto posible al problema de que un tercio de la Humanidad carece hoy de suministro eléctrico y de cualquier otra forma avanzada de energía.

En el mundo occidental disponemos por el momento de energía suficiente para satisfacer nuestras necesidades actuales, pero dado el crecimiento del consumo y lo limitado de los recursos nos preocupa la posibilidad de desabastecimiento como se pone de manifiesto en el Libro Verde de la Comisión Europea "Hacia una estrategia europea de seguridad del abastecimiento energético".

Recientes episodios —California, Nueva York, Canadá, Londres, Suecia e Italia— causados por la especulación, la falta de coordinación o problemas de operación ponen de manifiesto cómo una deficiente regulación puede agravar el problema. De esta forma, los reguladores (organismos reguladores) somos conscientes del reto que la sociedad nos propone.



Toda política energética debe equilibrar adecuadamente la eficiencia macro-económica, la seguridad del suministro y el respeto al medio ambiente. En lo relativo a la variable económica del Desarrollo Sostenible existe en Occidente el convencimiento general de que es en el mercado donde se alcanzan las mayores eficiencias como consecuencia de una mejor asignación de recursos.

Por tanto, además de la garantía de suministro energético a precio razonable, la sociedad demanda un creciente respeto del medio ambiente.

Por lo tanto, por las carencias energéticas de un tercio de la humanidad, por lo limitado de los recursos energéticos y por el daño ambiental que se produce con la transformación y utilización de la energía, es necesario modificar nuestro modelo energético actual para que sea sostenible.

En primer lugar hay que cambiar nuestras fuentes energéticas hacia aquellas más eficaces desde el punto de vista ambiental (renovables y cogeneración de alta eficiencia) y crear los mecanismos necesarios para compartir estas tecnologías con el resto de habitantes del planeta (mecanismos flexibles de Kioto). Pero la sostenibilidad depende tanto o más del crecimiento de la demanda como de las características de la oferta.

Como dice el profesor Pérez Arriaga, la idea de que el desarrollo que hemos alcanzado en los países industrializados es una meta para todos los países y que alcanzarlo es sólo cuestión de tiempo es falsa. No obstante, estamos el buen camino y este punto de inflexión que buscamos en los países industrializados sí debe ser un paso en ese camino.

Por el lado de la demanda es imprescindible una concienciación profunda del consumidor en base a una política efectiva de ahorro y eficiencia energética. La energía más limpia es la que no se produce. "It's the demand side, stupid!"

A nivel de legislación comunitaria y nacional parece que nos encontramos en el buen camino respecto a las políticas energéticas de ahorro, eficiencia y protección del medio ambiente pero la realidad es que seguimos despilfarrando energía y contaminando nuestro entorno.

En resumen, un decidido apoyo institucional y social al ahorro y la eficiencia energética, a las energías renovables y a la cogeneración de alta eficiencia nos ha de permitir ganar tiempo para adoptar decisiones más complejas, reducir en lo posible el impacto ambiental de las fuentes energéticas y crear una base desde la que se pueda apuntar con más confianza la sostenibilidad energética.